

Médico Psiquiatra

1. *Por una parte, en Grecia, hay una tendencia a relacionar el arte poético con la memoria (la Memoria, Mnemosine, es la madre de las Musas que simbolizan el canto y el arte en general). Por otra parte, se han detectado restos de una antigua creencia según la cual a la Verdad no se opone la Mentira, sino el Olvido.*

Así, la Poesía, oral, con su recuerdo de los hechos del pasado, aseguraría su persistencia. En el mismo Píndaro –que en cierto modo representa una vuelta a concepciones ya periclitadas del pasado– asoma una vuelta de la relación entre alétheia, verdad, con memoria, canto.

(José Alsina, *Los grandes períodos de la cultura griega*)

De partida expreso mi agradecimiento por la invitación a un coloquio que me evoca otros memorables encuentros, hace dos décadas, acerca de las interpretaciones, que propiciaron fecundas conversaciones entre los reunidos entonces, de los cuales menciono a Montserrat Abumalham que nos ha convocado.

Luego una puntualización inicial acerca del título que he propuesto en conexión con el motivo de la reunión: doy en llamar *religaciones* a los lazos sociales, discursivos, de filiación y sexuación que hacen a la condición humana. Desde otra vertiente, a los vínculos y estructuraciones que generan tejidos sociales de sujetos y comunidades.

Las conjeturo como construcciones que conectan diversas temporalidades, a lo cual aludo desde una de las facetas del título: *religación de los tiempos*. Y me refiero a que son operaciones en varios tiempos desde la otra faceta: *tiempos de la religación*.

Esas *religaciones* producen *ex-sistencias* al modo del río heracliteano o del *clinamen* en Demócrito o en Lucrecio. Equivalen a *lo real* en tanto lo que ocurre *en el tiempo entre los elementos*, como postularon Averroes, Spinoza y otros precursores.

Esas *operaciones en varios tiempos* –en correspondencia con las simbolizaciones primordiales y los actos constituyentes–, se pueden explorar en diversas fuentes. Pej. en mitos como los de Teseo, Perseo, Jasón o Belerofonte, en los que el pasaje por *la prueba triple*, de la sexualidad, el valor y la sabiduría, antes que responder con un saber individual a una pregunta, implicaba descifrar con la existencia el enigma atravesando el Dragón, la cabeza de Medusa o la Quimera; mitos en los cuales lo que inicialmente se presenta como un desafío personal, deviene una épica que impulsa una recreación del tejido histórico, *revirtiendo* así –con los otros–, el fatídico designio de morir al nacer.

Esas *religaciones* tejen el texto bíblico. Pej. en la estructuración que, si bien nuclearmen-

te involucra a *YHVH*, Abram, Sarai, Isaac, resulta decisiva para sus contemporáneos y otras generaciones. La *prueba* requiere que cada uno descubra la condición temporal y conjunta lo cual conlleva reconstruir la simbolización de la alianza. De ese modo pasan a ser sujetos de las operaciones y tejidos conjuntos con sus cuerpos historizados por esos significantes más las nominaciones resultantes. El nombre de la madre (de *Sarai* a *Sara*) pasa a llevar la indicación del acontecimiento; el del padre (de *Abram* a *Abraham*) marca el pasaje de progenitor a padre del conjunto; el del hijo *Isaac* remite a la risa resultante del encuentro; el impronunciable de *YHVH* se reconoce desde la actualización de sus atributos como *Shadday*, *Elohim*, *Adonai*.

En ese texto bíblico, el acto instituyente de la alianza es nombrado como *kârat-berit*, sobre lo cual el diccionario bíblico refiere entre otras acepciones lo siguiente:

Kârat: cortar, separar, diferenciar; determinar, decidir.

Berit: pacto, promesa, alianza, compromiso, convenio, contrato.

Luego, *cortar* en tanto *decidir* un pacto, *hacer* un convenio, *constituir* una alianza.

La *Encyclopédie de la Pléiade* —con André Caquot entre otros autores—, señala la extensión de esos modos de simbolización y refiere que expresiones como *kârat-berit* para indicar la decisión de un acuerdo y los rituales que testimonian del pacto entre las partes, aparece en una tablilla cuneiforme del siglo XV a.c. hallada en Qatna, Siria del norte, en uno de los textos hallados en Mari, y en varios testimonios hititas.

Las conexiones del *karat* hebreo con el *kairos* griego por sus correspondencias con el tiempo, el trenzado y el corte que junta, aporta otras claves: sostienen distintos helenistas que *kairos* remite a *momento propicio*, *tiempo decisivo*, *oportunidad*, y también al *trenzado*. Puede venir del verbo *keiro*, cortar, de raíz indo-europea. Esta raíz, *keir* o *kar* se encuentra en hitita y en hebreo y podría conectar con el *kârat* bíblico.

Luego, *kairos* y *kârat-berit* se hallan conexos con los momentos fundacionales en los que la palabra hace de piedra angular para la interdicción del sacrificio, la metaforización de lo enunciado, la nominación de los sujetos de la alianza, la generación de *ex-sistencias*.

Actos que al *decidir* hacen nexos significantes y lazos discursivos; los que, por la exposición a un exponente, la base se potencia y lo expuesto adquiere condición de causa; los que al separar, conectan lo disímil; los que al partir, suman un *resto en ex-ceso*; los que al intersectar vinculan por el conjunto vacío.

Acciones en correspondencia con la etimología de *símbolo*: del griego *sumballein*: la preposición *sun*, *con*, *en compañía de*, *con ayuda de*, *con la protección de*, *conjuntamente*; y el verbo *ballein*, *lanzar*, *arrojar*, *poner*, *colocar*, *alcanzar*. Por tanto, *simbolizaciones* como actos conjuntos y *símbolo* como lo que testimonia de ellos. En correspondencia con la etimología de *síntoma* como señal de lo que coincide con el acto, lo que —*sumpiptein*—, cae conjuntamente.

Diversas raíces remiten a esos actos. Baste *reparar* en las etimologías y usos de *parir*, *separar*, *amparar*, *partir*, *repartir*, en lo social, lo jurídico, lo biológico o lo topológico. También los verbos *atravesar*, *cruzar*, *vadear*, *sortear*, *saltar*, *pasar*, *mudar*, tienen conexión con

esas operaciones y *transposiciones –entstellung–*, aquello que Freud sitúa como modo operatorio del inconsciente.

Estructuras, construcciones y tejidos de existencias que evocan *constelaciones* de cuerpos conectados por su disimilitud; *archipiélagos* de islas unidas por lo que las separa; *bordes, límites* y *fronteras* donde se entrecruzan tiempos y destinos. Y también las *nominaciones* y *separaciones* –como en el *rakia* bíblico traducido por *firmamentum*–, que propician la existencia; o la creación de *agujeros* que estructuran la materia y el tiempo como postula la física contemporánea.

Luego, en momentos críticos, puede advenir la reconstrucción de esas operaciones propiciando la existencia o puede ocurrir el colapso y sobrevenir un desastre. De allí la cuestión de lo que ocurre a través de los tiempos. Sobre esos interrogantes, a partir de los hallazgos y construcciones de S. Freud y las aportaciones de J. Lacan –de quien comentaré unas citas algo extensas dada su singular exploración de estas cuestiones–, expongo algunas conjeturas y experiencias de la praxis analítica.

Ensayos guiados por la aserción de Walter Benjamin: *articular históricamente lo pasado no significa ‘conocerlo tal y como verdaderamente ha sido’*. Significa *adueñarse de un recuerdo tal y como relampaguea en el instante de un peligro*.

2. *Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. En él se representa un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado.*

Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies.

Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado.

Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irremediamente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.

(W. Benjamin, *Tesis sobre filosofía de la historia*)

Descubrir que los nexos entre las materias y los tiempos hacen, deshacen y rehacen la existencia, además de provenir de antiguas sabidurías y ser la guía de las ciencias contemporáneas, constituye la clave para la reconstrucción de la *ex-sistencia*.

Postulo que eso nos atañe por los destinos de la angustia, del amor, del dolor, de la memoria y del paso del tiempo, los que *a veces* propician el despertar del deseo y la *religación* pero en otras circunstancias desencadenan lo funesto.

En consonancia con las situaciones críticas que *habitualmente* tienden a colapsar la subjetividad si bien –*esporádicamente*–, propician la recreación de lo constituyente. Interrogantes conexos con lo que ocurre entre lo generacional, lo sexual, lo discursivo, lo social, donde

–a rachas– se constituyen *nexos y tejidos ex-sistenciales* o se instalan extrañamientos, aver- siones, anonadamientos, inhibiciones o enajenaciones.

Entonces, si *nada humano nos es ajeno*, cuando algo “humano” se vuelve extraño corres- ponde –más allá de los lamentos–, analizar lo contradictorio. Callar o huir de ello es como es- tar huyendo de las sombras de la historización. Si algo suena porque está agrietado y por allí se oye algo clamoroso, para no escucharlo habría que imitar al personaje que, en un cuento de Freud, quería desresponsabilizarse cuando devuelve el caldero agujereado aduciendo que el caldero en ese momento no está agujereado, que ya estaba así antes de que lo usara y, por último, que no lo había tocado.

Valen los *Versos y oraciones de caminante* de León Felipe ante el *Niño de Vallecas*, don- de dice que *mientras esa cabeza rota exista...*

de aquí no se va nadie. Nadie.

Ni el místico ni el suicida.

Antes hay que deshacer este entuerto,

antes hay que resolver este enigma.

Y hay que resolverlo entre todos,

y hay que resolverlo sin cobardía, sin huir

con unas alas de percalina

o haciendo un agujero en la tarima.

Y, para enfatizar que ni ese entuerto ni aquel enigma son trabajo de “especialistas”, recu- rro también a las palabras de León Felipe en *Romero solo*:

No sabiendo los oficios los haremos con respeto.

Para enterrar a los muertos como debemos,

cualquiera sirve, cualquiera... menos un sepulturero.

Resulta que en ciertas circunstancias los *restos de goce parásito* alimentan imperativos su- peryoicos, pensamientos paranoides e imposiciones sacrificiales.

Sin embargo, la ilusión de haber sido concebidos a semejanza de un ideal de perfección, implica una fuerte resistencia a que lo extraño entre en discurso. No requiere arriesgar dema- siado el ser culpabilizarse, arrepentirse, desdecirse y, con *su-misión*, redimirse. En cambio, son contados los intentos por explorar lo que se dirimía en esos engendramientos.

Hay algo profundamente enmascarado en la crítica de la historia que hemos vivido: el drama del nazismo, que presenta las formas más monstruosas y supuestamente superadas del holocausto. [...] ese resurgimiento, por el que se revela que la ofrenda a los dioses oscuros de un objeto de sacrificio es algo a lo que pocos sujetos pueden no sucumbir, en una monstru- osa captura. La ignorancia, la indiferencia, la desviación de la mirada, puede explicar bajo qué velo sigue todavía oculto ese misterio. Pero para cualquiera que sea capaz de dirigir, ha- cia ese fenómeno, una valerosa mirada –y, una vez más, poco hay de seguro para no su- cumbir a la fascinación del sacrificio en sí mismo– el sacrificio significa que, en el objeto de nuestros deseos, intentamos encontrar el testimonio de la presencia del deseo de ese Otro que aquí llamo el ‘Dios Oscuro’. (J. Lacan sem. 24-6-64)

Julio Treballe, quien en las conversaciones evocadas aportó valiosos comentarios acerca de lo bíblico y lo contemporáneo, refiere que la palabra hebrea *mo'ed*, o el término árabe *ma-w'id*, corresponden al lugar, tiempo y acontecimiento del encuentro: *componen las coordenadas de lo fascinante y lo tremendo, de la epifanía divina, del encuentro amoroso, del nacimiento de la vida, de la aparición de la muerte; mo'ed como palabra de testimonio o signo del encuentro.*

Luego, cuando en momentos y sitios críticos, restos de goce donde palparía un deseo, llaman a otro acto significativo de metafORIZACIÓN fundante y la respuesta se presenta como recusación de la causa y preclusión del juicio —*no ha lugar*—, las consecuencias pueden ser desastrosas. Pero entonces el desastre no se originaría por algo que queda excluido de hecho, lo cual es inherente a las operaciones significantes, sino cuando eso llama a otra apertura de la causa que recree el nexo singular de un acto con la ley y queda preterida o forcluida de hecho. Y eso no es sin efectos.

La renegación de lo constituyente, la omisión de las simbolizaciones primordiales, la preclusión de los juicios fundantes, pueden desencadenar lo peor. Como dicen antiguas fuentes, *degeneran quienes rechazan la recreación de lo constituyente, los que convocados a reconstruir el tejido social se inhiben.*

Una de las “moralejas” establece que en tanto “el hombre es el lobo del hombre”, hay que poner por encima un lobo mayor que haga de los lobos menores corderos y santas pascuas. Lo cual es controvertible desde las fuentes.

Comenzando por la versión original de Plauto en *Assinaria* que brinda una clave ética: *el hombre no es hombre para otro hombre, cuando no reconoce al otro; es un lobo. (Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit)*

En correspondencia con la frase de Symmacus, (s.V, *Epístolas*): *El hombre es un dios para el hombre, si hace su oficio. (Homo homini deus est, si suum officium sciat).*

Claves sinérgicas: condición humana *si reconoce al otro y hace lo que corresponde.*

En *Epigrammata* John Owen las conjunta: *Homo homini lupus / homo homini Deus.*

F. Bacon las articula por la justicia: *Por la justicia el hombre es un dios para el hombre y no un lobo. (Iustitiae debetur quod homo homini sit deus non lupus)* Thomas Hobbes al presentar *De Civi* (1651) escribe que *ambos decires son verdaderos (To speak impartially, both sayings are very true; That Man to Man is a kind of God; and that Man to Man is an arrant Wolfe.)*

Tampoco cabe ignorar que tuvieron nefastos efectos los lamentos por *declinaciones* de la autoridad y pérdidas del orden basados en nostalgias por purezas originarias.

Las palabras propician algo distinto: *reclinarse* en el *triclinio* y *declinar* la invitación a ofrendar a los dioses oscuros. Y, en los *clinámenes* tener *inclinación* por los *tiempos* requeridos para *declinar los verbos.*

Pero, si a las “soluciones totales y finales” se le oponen otras más “totales y finales” o si al llamado mal absoluto se le oponen ideales de bien absoluto, ¿no queda anulada la partida? Enfrentar la “astucia del monstruo” con una más perfecta, ¿no es hacer de comparsa?

Por otra parte, si –como indica el texto freudiano sobre *lo siniestro*–, intentando huir de una amenaza, buscando refugio en *lo familiar*, encontramos allí lo amenazador, lo nefasto, eso resulta desesperante. (Recurso habitual del género de terror: huye de un asesino, llega hasta el supuesto protector y detecta que ese es el asesino).

Si *trabajo* quedó secuestrado en los campos de exterminio; si *tradición, familia, hogar*, son órdenes morales blandidas en estandartes ignominiosos; si no es posible transitar porque los lugares están ocupados por lo tenebroso, suena a trampa. Pero lleva a quedar más atrapado la ilusión de eludir el peligro precluyendo la historización, prevenir riesgos anulando la generación, evitar la angustia promoviendo lo asexual.

Advertía W. Benjamin: “*Nos hemos hecho pobres. Hemos ido entregando una porción tras otra de la herencia de la humanidad, con frecuencia teniendo que dejarla en la casa de empeño por cien veces menos de su valor para que nos adelanten la pequeña moneda de lo ‘actual’.* La crisis económica está a las puertas y tras ella, como una sombra, la guerra inminente”. (*Experiencia y pobreza*, 1933)

Acaso sea a partir de las conjeturas y posiciones entre la falta en el origen, el origen de la falta o la falta de origen, como se determinan los lazos sociales.

Desde la neurosis, está más facilitado reducir las contradicciones históricas a pecados originales, asesinatos primordiales, parricidios originarios, matricidios primigenios, infanticidios ancestrales, deicidios iniciales, etc. Entre esas versiones, que hacen de la *falta pecado original* y la que supone un encuentro fundante como causa constituyente y fuente del deseo, una partida se decide.

Conjeturar unas operaciones estructurantes de la materia y el tiempo generadoras de *existencias* no es lo mismo que “establecer causa común” contra quien no otorgó o defraudó en el don de la felicidad. Como tampoco es inocuo confundir la “privación” que reifica al amo poseedor del don, con la incompletud *ex-sistencial* que impulsa a inventar lo que no hay.

Son habituales los relatos en los que el parentesco, lo sexual, lo social, resultaron horribles “infiernos” por los que se evita volver a pasar. Pero no requiere mucha agudeza constatar cuántas catástrofes ocurren por tratar de evitarlas. En cuestión de *infiernos* preferible descubrir lo contradictorio y enigmático de los del Bosco, los de Brueghel *el Viejo*, el de Orfeo y Eurídice o el del genio de Dante que tras anunciar el *Lasciate ogni speranza, voi ch’entrate* en las puertas del Averno, al suponerla a Beatrice atravesando el infierno hace que la excursión sea por lo menos más graciosa.

Se gana la luz desde el infierno, decía León Felipe. Y además advertía: *Ni llanto ni ufanía. Vamos al gran taller, a la gran fragua donde se enderezan los entuertos. ¡Arre! ¡Arre!...* Allí sitió las palabras de los marineros fenicios para cuando la nave está por hundirse, recordadas por Jorge Luis Borges como ejemplo de fuerza poética:

-Madre de Cartago, devuelve el remo

-Duermo, luego vuelvo a remar

-Dioses, no me juzguéis como un dios

sino como un hombre a quien ha destrozado el mar.

3. [...] operamos de continuo con una gran X que transportamos a cada nueva fórmula.
(S. Freud, *Más allá del principio del placer*, 1920)

Para desplegar la cuestión de las *religaciones* acudo a la exploración que sigue Lacan en el seminario sobre *La angustia* guiándose por los textos bíblicos.

Cuestiones de fuerte complejidad, como el sacrificio analizado desde la dialéctica entre el goce, la angustia y el deseo; las *hojas muertas* de la *ley* y sus trágicas repercusiones; los sujetos de la *Alianza* y el recuerdo del compromiso, son algunos puntos vigorosamente tratados tomando como punto de partida lo que en la lengua bíblica llaman el *shofar*.

Luego de evocar los textos de Theodor Reik sobre el *shofar –de tal brillo y fecundidad que bien podemos decir que el estilo, las promesas, las características de la época en que se inscribe se vieron de pronto apagados y nada equivalente a lo que se produjo en ese período fué proseguido–*, y situar el lugar del sonido emitido a través de ese cuerno de carnero en ciertas conmemoraciones judías, aconseja su audición en esas circunstancias.

Señala que los que se procuren esa experiencia, habrán de atestiguar *el carácter profundamente conmocionante, movilizante de ese momento que resuena por misteriosas vías de un afecto propiamente auricular que no puede dejar de alcanzar hasta un grado insólito, inhabitual, a todos aquellos que llegan a oír esos sonidos*.

[Entonces el *shofar* suena treinta veces en tres modalidades: doce sonidos prolongados como señales de reconocimiento (*tekiáh*); nueve sonidos entrecortados (*shevarim*) como memoranzas (*zikronot*); nueve sonidos en trémolo como clamores de evocación (*teruá*). Luego, en calderón, una extensa llamada singular (*tekiáh guedolá*) que se distingue de las primeras por una quinta sostenida. Evoca el reencuentro.]

Comenta a continuación las referencias de los versículos del *Exodo* donde ocurre ese diálogo atronador entre Moisés y el Señor, *enigmáticamente proseguido en una suerte de tumulto, verdadera tormenta de ruidos y el lugar allí de la voz del shofar*.

Luego remite a los versículos que sitúan el *shofar*, *cada vez que se trata de refundar, renovar, repetir, recordar, en algún punto de partida, periódico o histórico, del pacto de la Alianza*. Las tres solemnes emisiones del *shofar* los *zikronot –Zikor, recordar–*, tienen una función de *memoranza, de la Akedá, aquel momento preciso en que Dios para y consiente en sustituir a la víctima, Isaac, por el carnero*.

Entonces pregunta: *¿No se plantea la cuestión de quién tiene que recordar? ¿Por qué pensar que son los fieles, ya que justamente acaban de pasar cierto tiempo de recogimiento alrededor de ese recuerdo?* Considera que lo que se dirime no es tanto la reminiscencia ni la reviviscencia, sino la actualización y reescritura del acto.

Luego sitúa la culpabilidad en una constelación bien compleja que en cualquier caso se sustrae de la secuencia tan fácil de entender como pecado-culpa-castigo o incluso la no tan fácil, culpa-pecado-castigo. Así reabre el enigma ancestral del sacrificio. *¿Quién lo requiere? ¿A quién va destinado? ¿Qué indican los sacrificios a los dioses oscuros?*

[...] *En cuanto a nosotros, sin duda hemos perdido a nuestros dioses en el gran tumulto*

civilizador; pero un período bastante prolongado en el origen de todos los pueblos muestra que disputamos con ellos como con personas de lo real, no con dioses omnipotentes sino con dioses potentes allí donde estuviesen. Todo el problema era saber si esos dioses deseaban algo. El sacrificio consistía en hacer como si desearan como deseamos nosotros.

Dilucida de ese modo que el sacrificio está destinado a la captura del otro. Constatable en que no vivamos nuestra vida sin ofrecer constantemente a vaya saber que divinidad desconocida el sacrificio de alguna pequeña mutilación que nos imponemos, válida o no, en el campo de nuestros deseos.

Si bien caben otros comentarios desde las imbricaciones entre jurisprudencia, leyenda e interpretación (*Halajá, Hagadá, Midrash*), o transmisión oral y escrita, la cita tiene un valor excepcional para analizar el acto de llamar, el de recibir y sus vicisitudes.

En el Diccionario del Antiguo Testamento de Jenni y Westermann, hay un exhaustivo análisis y comentario de *kol -voz-*, en sus usos y acepciones bíblicas donde se encuentran conexiones sorprendentes entre voces, sonidos y silencios. Voces de Yahvé, sonidos epifánicos, voces de los hombres, de los pueblos, de la tierra, de los animales. Allí se sitúa el complejo entramado entre llamar, oír, contestar, recordar, y el sonido del *shofar*.

Aportes de valor para el análisis las *pretericiones del reconocimiento*, las *apelaciones vanas*, las *forclusiones* del nexa por la palabra de los cuales *conocemos sus desechos, sus hojas muertas bajo la forma de las voces extraviadas de la psicosis, su carácter parasitario bajo la forma de los imperativos interrumpidos del superyó.*

Reparemos un momento en las circunstancias en que alguien oye voces. Sean de amenazas, amores, celos o persecuciones; reclamos o acompañamientos. Varían de escandalosas a tácitas; únicas o polifónicas; ecos de voces o voces sustraídas; con sonidos humanos, del cosmos, de la tierra, de ultratumba, de la polis, del éter o de lo insondable. Invocativas, convocativas, revocativas o evocativas. ¿Qué indican?

Cabría reducirlo a la fenomenología de las alucinaciones psicóticas en tanto efectivamente allí son expresión dominante de goces devastadores. Pero las preguntas que ello suscita pudieran no quedar restringidas a la clínica de las locuras, permitiendo conjeturar que jurídicamente hay allí en juego algo más complejo que compromete éticamente.

Valen las palabras del poeta León Felipe:

¿Cuándo enloquece el hombre? ¿cuándo, cuándo se pierde el juicio?

Respondedme, loqueros, relojeros.

Los interpelados callan y el poeta recoge el clamor:

¿Cuándo es cuando se cambian las funciones del alma y los resortes del cuerpo?

Siguiendo, ¿cuándo es cuando el mutismo, la indiferencia, el anonadamiento, el *no ha lugar*, *no es momento*, expresan el rechazo a la palabra como *tiempo de la cosa*?

¿Cuándo es cuando el horror a la falta, la repulsa ante lo inaudito, la aversión por lo extraño, llevan a recusar el decir, detestar lo *condicional*, abominar lo *interdicto*?

Cuando Lacan encuentra en Freud el término *verwerfung* y lo conceptualiza como *forclusión*, es fundamental no solo para analizar el desencadenamiento de las locuras, sino también

para abordar las operaciones constituyentes de los cuales las psicosis son una de sus paradojas. Es revelador el cortejo que acompaña a las forclusiones: preclusiones, pretericiones. Anotemos las acepciones de *preterir*: *excluir a alguien o algo al distribuir o aplicar una cosa, tal como un reconocimiento; no mencionar en un testamento a los herederos forzosos, ni para incluirlos ni para excluirlos; circunstancia de no existir pero haber existido* (M. Moliner)

Agreguemos al cortejo lo que se oculta tras las aversiones, ignorancias, omisiones, anoni-matos y anomias.

En esos desfiladeros de las paradojas de las religaciones, de las pretericiones y eventuales reconstrucciones emerge la pregunta por *la causa*.

4. *Se sabe que a los judíos les estaba prohibido escrutar el futuro.*

En cambio la Torah y la plegaria les instruyen en la conmemoración.

Esto desencantaba el futuro, al cual sucumben los que buscan información en los adivinos.

(W. Benjamin, *Tesis sobre filosofía de la historia*.)

Angel Sáenz-Badillos, filólogo hebraísta con quien tuvimos la suerte de compartir los coloquios mencionados, fundamentó desde diversas vertientes cómo la afirmación de que algo decisivo se dirime en lo que ocurre entre un enigma y una cita, viene de lejos. Lo expuso a partir de una cita de la *Guía de perplejos* de Maimónides:

Ya sabes lo que Dios ha dicho: “Y por los profetas propuse parábolas” (Os 12,11). Y este otro pasaje: “Propón un enigma y compón una parábola” (Ez 17,2), como también que por el frecuente uso alegórico entre los profetas, el mismo proclamó: “Estos dicen de mí: ¿No es éste un trovador de parábolas?” (Ez 21,5), y, finalmente, cómo da comienzo Salomón a su libro: “Para descifrar los proverbios y los dichos agudos, las palabras de los sabios y sus enigmas” (Pr 1,5).

Valen esas guías para abordar oposiciones habituales del tipo causalidad-casualidad, determinismo-indeterminismo, congénito-adquirido, natural-artificial, u otros de ese tenor, que pueden obturar el análisis y la reconstrucción de los complejos nexos ex-sistenciales.

Si, tal como señala S. Freud, los términos del análisis se dirimen en la *roca viva*, no está de más recordar que existen fronteras donde lo mineral y lo vegetal se trabajan entre ellos. Por ejemplo, en la montaña o en sitios rocosos, pueden hallarse plantas que de acuerdo a las épocas, florecen o parecen sumergirse en la tierra. De entre las del género *saxifraga* [del latín *saxifragam*, *saxum*, piedra y *frangere*, romper] la *saxifraga granulata* o *blanca*, se usaba antiguamente para romper los cálculos y rehacer el funcionamiento de los organismos. Buena pista para volver a interrogar la roca viva, los términos del análisis y los cálculos que allí pueden romperse y rehacerse.

La cuestión no se reduce a si el destino ya está escrito o no, sino en qué medida lo escrito se decide en la reescrituración por la lectura, en la reversión significativa de lo irreversible. Es decir, ciertos escritos sólo se descifran esporádicamente allí donde se inventa –de *invenire*–,

la *ex-sistencia*. Aventura de la generación y la sexuación, donde el riesgo [*resecare*] es el de resucitar el deseo.

Por otra parte *suprimida la causa se levanta el efecto* [*Ablata causa tollitur effectus*], ha sostenido y sostiene muchas realidades y establecimientos, desde el saber universitario al funcionamiento jurídico; desde el conocimiento eficiente al sentido común. Mas resulta que los efectos no se sostienen más que en ausencia de la causa.

Al conjeturar átomos y *vacíos* entre ellos cuyas colisiones generan mutabilidad Demócrito aserta que *lo que existe es fruto de azar y necesidad*. Debido a la desviación de los átomos resultaría imposible predecir los puntos en que puedan encontrarse y esto acarrearía los acontecimientos contingentes. *Epicuro cree que la necesidad del destino es evitada por la desviación de un átomo y así, en adición a la gravedad y el impacto, nace una tercera forma de movimiento*, relata Cicerón en *De fato*. Y Lucrecio en *De rerum natura* conjeturaba la emergencia estocástica, en el fluir laminar de los elementos, de *espirales* metaestable, *turbas* de nubes fluctuantes, *torbellinos* generados por los *clinámenes*. Mas cuando se intenta avanzar en esos cálculos, otros cauces se desbordan; lo ignoto de las turbulencias, torbellinos, transiciones, vuelve a impactar. Cuentan que el físico Werner Heisenberg, antes de morir habría dicho que si encontraba a Dios, le preguntaría por qué la relatividad y por qué la turbulencia; suponía que sólo podría darle alguna contestación a la primera pregunta.

Por otra parte narra Morris Kline en *Matemáticas, La pérdida de la certidumbre*, que otro científico, Herman Weyl, se vió llevado a decir que con los teoremas de Göedel se *demonstraba que Dios existe porque las matemáticas no son contradictorias; pero que el diablo también existe por cuanto por fin no se puede demostrar*.

J. L. Borges, evoca el verso del poeta que en el siglo XVII *tomó el nombre de Angelus Silesius, El peregrino querubínico, descripción sensible de las cuatro postrimerías: La rosa es sin porqué; florece porque florece / No cuida de sí misma, no pregunta si se la ve*. Versos que incitan a desplegar un contrapunto entre el *sin porqué* del primer verso y el *porque* del segundo: *no sin porqué*.

Azar, dado que aunque las *cifras* de sus caras ya estuvieran escritas, podrá tirarse o no; aquel en que la *clave* de sus resultados podrá descifrarse y recifrarse de tan distintos modos; que podrá reescribirse y leerse con tan diversos estilos como el nombre que –según la leyenda–, corresponde a la flor *escrita* en una de sus caras, a *zahr*.

El tiempo, niño es que juega con chinitas sobre ese reino del niño que es el tablero, es uno de los *fragmentos* de Heráclito en el texto de A. García Calvo.

Pascal dejó abierta otra apuesta –no sólo la que servía a De Méré–, que aun desborda la mesa de juego y deja cartas que *falta* jugar.

Como el *¡Dios no juega a los dados! [¡Gott Würfelt nicht!]* que exclamaba Einstein.

Stéphane Mallarmé, luego de *Igitur ou la folie d'Elbehnnon*, donde el razonamiento casi lindaba con la locura por *no faltarle razones, (Igitur, tout enfant, lit son devoir a ses ancêtres)*. Al no concluir ahí, latió en una *tirada de más*, casi *du fond d'un naufrage: un coup de dés jamais n'abolira le Hasard*. Partitura que retoma Juan David García Bacca en su inspirado con-

trapunto, *Necesidad* y *Azar*.

¿Elegir entre *fé* y *razón* acaso?

Escribe Borges en *La última sonrisa de Beatriz* sobre los versos que dicen:

*Così orai; e quella, si lontana/come pareva, sorrise e riguardommi
poi si tornò all'eterna fontana.*

[...] *Los alegoristas nos dicen: La razón (Virgilio) es un instrumento para alcanzar la fe; la fe (Beatriz), un instrumento para alcanzar la divinidad; ambos se pierden, una vez logrado su fin. La explicación, como habrá advertido el lector, no es menos intachable que frígida; de aquel mísero esquema no han salido nunca esos versos.*

Tal vez explorar las conexiones de materia-energía con espacio-tiempo persiste como desafío mayor para las ciencias sociales en tanto *ciencias conjeturales* como propone Lacan: *Pienso que éste es el verdadero nombre que de aquí en más habría que ponerle a cierto grupo de ciencias que por lo común designamos con el término de ciencias humanas. Con la definición, más rigurosa y orientada, de ciencias de la conjetura, saldríamos ganando.*

Comenta I. Prigogine: [...] *La lógica de descripción de los procesos lejos del equilibrio no es una lógica de balance, sino una lógica narrativa. La actividad coherente de una estructura disipativa es en sí misma una acción histórica, que tiene por materia la reactivación mutua entre acontecimientos locales y la emergencia de una lógica coherente global que integra la multiplicidad de historias locales [...] Los desarrollos recientes de la termodinámica nos proponen por tanto un universo en que el tiempo no es ilusión ni disipación, sino creación.*

5. Una línea separa. Una línea junta.

(Eduardo Chillida)

En los encuentros sobre la interpretación, la aportación de Montserrat Abumalham abrió cauces inaugurales. Desde la filología y la literatura árabe y judeo-árabe, expuso el entretejido entre lo dicho y lo por decir, lo escrito y lo por leer, como cañamazo donde se dirime la existencia. Abordó la cuestión desde la traducción e interpretación de una parte del texto sobre gramática del hebreo bíblico, escrito en árabe, *Kitab al-Luma'* (*El libro de los parterres floridos*), de *Yonah ibn Yanah*, también nombrado *Abu-l-Walid*, médico y gramático judeo-español de hace diez siglos.

En un fragmento del capítulo quinto de dicho libro, con motivo de unos análisis gramaticales, el autor comenta su aplicación a la interpretación del versículo del *Génesis* (22,2) donde Abraham oye a su Dios decir... ¿qué?, ¿que ofrezca a su hijo en sacrificio? ¿que lo exponga a algo por decidir?

A partir de esa cita fué desplegando las implicaciones éticas, jurídicas y existenciales que se dirimían. Cómo la acepción asignada a una palabra –en este caso la correspondiente a *hacer subir, alzar, elevar/ofrendar*–, se decidía en la escucha, y en consuno con ello, los modos de interpretar la frase por el vínculo discursivo. Por tanto lo que inicialmente escuchaba Abraham que le decía su Dios, podía recibirlo e interpretarlo en su acepción de indicación a subir,

mandamiento a ofrendar o disposición a...

[Lo que suscita ibn Yanah en ese ejemplo: junto a la preposición, la parte verbal de la palabra en cuestión consta de cuatro letras 'wlh, que a partir de su consideración como raíz trilítera, permite aceptar que dos de ellas puedan no ser necesariamente radicales –w y h– y por lo tanto que optativamente puedan excluirse. Eso admite su remisión a dos raíces, 'wl o 'lh con la consiguiente adscripción a distintos campos semánticos intersectados. En una forma causativa derivada de *estar en alto*, tiene la acepción de *hacer subir*. Mas en tanto ritualmente lo que se ofrece al Dios se alza por encima de la cabeza del oferente, *hacer subir* se puede extender al sustantivo *ofrenda* y a *ofrendar*.]

Pero entonces lo fundamental, más que la elección binaria entre una u otra opción o adivinar las “intenciones” era que, en tanto cabían varias acepciones, lo *ex-sistencial* se habría de decidir en los tiempos de *interdicción* y dialectización.

Es decir, cómo en el modo de tomar lo recibido se dirime retroactivamente la escrituración. En la asignación de un modo indicativo, imperativo, subjuntivo u otro a lo que llega; en la atribución discursiva de un régimen descriptivo, prescriptivo, normativo, performativo, a la frase que toca, se juega la historización. En lo interrogativo, afirmativo, negativo, exclamativo u optativo en la oración que atañe y en las transposiciones y dialectizaciones se dirime ni más ni menos que la amenaza paranoica, la inhibición neurótica, el acobardamiento enajenado o bien el impulso de un *ya, aún no*.

Agustín García Calvo analiza en distintos textos, cómo *los subjuntivos* y *los eventuales o potenciales*, son *pasos intermedios entre imperativos y optativos*.

Roman Jakobson, comentando la *función conativa* y sus repercusiones en las oraciones imperativas, declarativas o interrogativas, recuerda lo que le relató un antiguo discípulo de Stanislavskij al cual el director le encargó que construyera –para su audición–, cuarenta mensajes diferentes con la expresión *segodnja vecerom* [*esta noche*], a base de diversificar su tinte expresivo. Los oyentes tenían que distinguirlas sólo a partir de los cambios en la expresión sonora de esas dos palabras. En otra oportunidad, en las investigaciones que realizaba sobre el ruso contemporáneo, solicitó Jakobson a un actor que repitiera la experiencia de Stanislavskij. Produjo entonces una cincuentena de situaciones, sobre la base de la misma oración elíptica.

En esas tesituras resultan valiosos los diálogos en el seminario de J. Lacan con O. Mannoni, S. Leclair, Sr. X, el R.P. Beinaert y otros participantes, (15 y 29-6-55) sobre lo genésico, lo primigenio y cómo traducir e interpretar el primer versículo del Evangelio según san Juan, *in principio erat verbum*. En el principio, ¿palabra, verbo, vocablo, significante, lenguaje, acto, acción? ¿Logos, verbum, va'omer, dabar, memra, fiat?

J.Lacan: ¿*Qué me quiso decir cuando me dijo que el verbum del primer versículo de San Juan era el dabar hebreo? ¿En qué se basa usted? [...]* Si bien es indudable que san Juan escribió en griego, no es en absoluto forzoso que pensara en griego, y que su logos fuera el logos babilónico, por ejemplo. Usted dice que pensaba el dabar hebreo. Dígame por qué. Pues de todos modos ésa no es la única forma de expresar en hebreo el sentido de dabar[...]

gerí que el *verbum* era quizás anterior a toda palabra, e incluso al *fiat* del Génesis, como una suerte de axiomática previa. Y al respecto usted me objetaba que se trata del *dabar* hebreo.

Sr. X: Es lo que usted dijo: al comienzo era el lenguaje. Ante lo cual Leclair dijo: no el lenguaje sino la palabra. Y yo aprobé.

J. Lacan: Hay dos preguntas. En primer lugar, ¿por qué bajo el *logos* de san Juan lo que está es el *dabar*? Y después, ¿*dabar* quiere decir más la palabra que otra cosa? Refiérase a las dos preguntas. Veamos, ¿por qué se trata de *dabar*?

Sr. X: Por dos motivos. Primero, es una cita implícita muy clara del Génesis.

J. Lacan: Al comienzo del Génesis tenemos, en el versículo tres: *fiat lux*, precisamente *va'omer*. *Va'omer* no es en absoluto *dabar*. Incluso es exactamente lo contrario.

Sr. X: ¡Pero no, no es exactamente lo contrario!

J. Lacan: Explíqueme por qué.

Sr. X: Hay una tradición rabínica que sustantivó un poco ese tercer versículo del Génesis en algo así como una entidad mediadora entre el Creador y la creación y lo que sería la palabra, como hay sabiduría. Pero lo indudable es que en toda la tradición bíblica falta totalmente el concepto de *ratio*, de *logos* en el sentido griego. Bultmann lo demostró con análisis muy profundos. El concepto de universo no existe en la tradición bíblica. En ella falta totalmente el concepto de ley fija, determinada, por la cual todo se encadena, que constituye el sentido griego de *logos*, la racionalidad del mundo, el mundo considerado como un todo en el cual todo se produce de una manera encadenada, lógica. Los hebreos dicen siempre la suma de las cosas, o el cielo y la tierra y todo eso. Pero no piensan en conceptos estáticos, esencialistas.

La controversia sigue:

Lacan: Cuando vuelva consultará usted otra vez *Genesisius*.

Sr. X: He estudiado todos esos textos. Hay un gran artículo de Guideau que reúne todos los textos posibles, y no sigue esa dirección. Lo encuentro más matizado que *Genesisius*¹. Reconocer la dignidad de este debate, es un modo de reafirmar el compromiso con la palabra. En otras fuentes, como el artículo acerca de *dabar* en el *Diccionario Teológico del Antiguo Testamento* editado por E. Jenni, se destaca entre las raíces de *dabar*: *discurso* y *causa judicial*.

6. *Parménides, Jenófanes y Empédocles se dedicaron también, durante una época de su vida, a dar vueltas por las ciudades de Grecia, de la Grecia Madre y de la Grecia colonial, dando recitales de filosofía, cantados según el ritmo, acentuación y melodía de hexámetros, y, probablemente según un compás o sistemas de pasos de bailes, a imitación de los rapsodas épicos. Así iban por el mundo nuestros antepasados en la filosofía. Y cantaban y bailaban sus poemas, las gestas de los Dioses y de los hombres, del Ente y del mundo, ante los ojos atónitos de la gente, durante el breve espacio entre el desconcierto inicial del*

¹ Quien quisiera recurrir a las fuentes se encontraría con alguna sorpresa: en el texto establecido reproducen varias veces la referencia al *Genesisius*. Hasta donde alcanza mi aproximación, remite al *Gesenius*. Wilhelm Gesenius, escribió hace más de un siglo el *Thesaurus philologicus Criticus Linguae*

auditrio y la carcajada final por las locuras de tales locos de remate.

(J. D.García Bacca, *Los presocráticos*)

¿Cómo se transmiten las religaciones?

Heredarás al tiempo.

Así he intentado evocar la temporalidad en la transmisión, recibir *los tiempos*, recibir en *varios tiempos*, recibir *al cabo del tiempo*. Es decir, cuando, para resucitar el deseo, corresponde recibir y descifrar los tiempos del olvido y el recuerdo, la memoria; cuando corresponde recrear los tiempos de los encuentros, desencuentros y reencuentros del *tejer ex-sistencial*. Así, tal vez, *donde ex-sistencia hubo, ex-sistencia advendrá*.

Mas son escrituras que hacemos y nos hacen y por tanto son de difícil lectura. En tanto fueron producidas en los tiempos del tejer discursivo no pueden ser leídas detenidas y en un solo elemento. Eso viene de fuentes añejas: es lo que dicen sobre las marcas de la gacela en la roca, de los pájaros y las nubes en el cielo, del navío en la mar, del arco iris en el firmamento, de los padres en los hijos, de los hijos en los padres, del hombre en la mujer, de la mujer en el hombre, del lector en el texto, del olvido en la memoria.

Por tanto desde lo más antiguo los sujetos y los pueblos inventaron recursos para escriturar acontecimientos, testimoniar alianzas, dar cuenta de las *religaciones*, inscribir sus existencias, honrar los ancestros, conjurar lo fatídico, propiciar los deseos.

Singularmente los tejidos y construcciones se brindan para transmitir las vicisitudes de los nexos sociales. La analogía entre lo temporal y el tejido viene dada por la urdimbre, formada por hilos tendidos en el telar como material primigenio y los hilos de la trama, que pasan entre los de la urdimbre por el vaivén de la lanzadera, los puntos de encuentro representan los acontecimientos, las conexiones de lo diacrónico y lo sincrónico, lo polifónico y lo sinfónico.

Platón, en *El sofista*, para referirse al Arte o Ciencia Real, la Política, recurre al tejido: *debemos explicar de qué naturaleza es el tejido real, cómo él entrecruza los hilos y cuál es el tejido que nos provee*. Con una conceptualización fundamental, *symploké*, como entrelazamiento, conexión y desconexión de los componentes de un sistema.

En indoeuropeo las palabras vinculadas con *tejer* –en tanto fabricar, construir–, vienen de la raíz *webh*, tela de araña. Esta raíz se conserva en inglés *web* o en alemán *weben*, tejer y *Weber*: araña tejedora. En griego la misma raíz evolucionó hacia *hyphos*, *hyphé*, *hyphaino*, tela, tejido, tejer; *hybhnos*, himno en tanto tejido de sonidos. En latín *texere* (tejer) y *textum* (está tejido) se dice no solamente de la tela sino también de la obra en la que los materiales –cuerdas, metales, maderas– se tejen. Tienen conexión con la raíz griega *tek* que deriva de *tikto* –engendrar, dar a luz–, y de *tejne*, arte, ciencia, habilidad, especialmente en carpintería y construcción de barcos.

Hebraeae et Chaldaee Veteris Testamenti que ha sido una contribución decisiva en las investigaciones testamentarias. Una circunstancia fortuita más un don fraterno, nos permitió hace unos años acceder a la versión inglesa del *Gesenius, A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*.

Sobre la etimología de *nudo* en castellano, Coromina indica que deriva de *nodus* en latín y, aunque menciona varias opciones como la raíz alemana *gnudon-gnudhon* que llevaría a *gnodus*, derivando en *knodo-knoen*, opta por las raíces célticas *ned* o *nedh*.

Semper relaciona estos términos con la raíz indoeuropea *nac*, latín *neco*, *nexus*, *necessitas*, *nectere*, *hilar*, e indica la conexión entre *naht* y *nudo* (*knoten*, *noeud*, *nodus*) con el griego, *fuerza*, *necesidad*.

En latín *necessitas* proviene de *ne* y *cedo* en tanto forzoso, y refiere a *nudo*, *necessitudo*: *necesidad*, *obligación*, *fatalidad*. Alude a *nudo*: *necto*, *nectis*, *nectere*, *nexui*, *nexum*: *atar*, *ligar*, *anudar*, *entrelazar*, *juntar*, *unir*, *urdir*, *inventar*, *encadenar*.

Por otra parte se halla la relación entre *el tejido*, *el texto* y *el libro*. En sánscrito, *sutra* significa propiamente hilo: un libro puede estar formado por un conjunto de *sutras*, como una tela está formada por un conjunto de hilos; *tantra* también tiene el sentido de hilo y de tela, y designa, especialmente, la urdimbre de una tela. Y el uso de cuerdas anudadas sirven para la comunicación y la mnemotécnica en diversas culturas.

En otra vertiente la construcción de vasijas y moradas se realiza en función de agujeros estructurantes que otorgan consistencia a la obra; el vaciado y llenado hace al recipiente; la lumbrera vertebrada el hogar; la *gloria* modifica el tiempo de la casa.

Lacan comenta (20-XI-73) *En una bóveda como ésta pueden observar que hay algo de madera: son los tirantes. Ellos parecen sostenerla, pero si tuvieran la menor noción de arquitectura sabrían que los tirantes, en una bóveda, y bien, tiran. Quiero decir que tiran hacia el exterior. Los tirantes no sostienen. En fin, que en el 'Streben' importa que tiran: que hacen que se mantenga todo junto.*

En cuanto a las representaciones de las operaciones –cruces, círculos enlazados, círculos con rectas, triángulos, espirales, etc– comentaré singularmente las que la topología conceptualiza como *cadena brunianas*: tres o más nudos simples –*anillos*, *toros*–, tejidos de modo tal que la acción sobre uno cualquiera afecta al conjunto. Es decir, varios anillos con un nexo tal que cortando uno cualquiera se sueltan todos los otros. La *cadena bruniana* mínima, de tres *anillos* resultante de una trenza de seis cruces y posterior sutura de los extremos correspondientes, se da en llamar *nudo borromeo*. Exploramos esos *tejidos* por su correspondencia con las estructuraciones del tiempo, lo universal de lo singular, la identidad de la diferencia, los nexos discursivos.

Resulta interesante comprobar que los *triskeles* y las *conexiones brunianas* se encuentran en primigenias construcciones y recursos para la alimentación, el cobijo, el abrigo, la labor, las festividades, los cultos, los juegos, las creaciones artísticas. En diversas culturas se pueden hallar taburetes, tiendas, mesas, instrumentos y otros diversos objetos muchos de los cuales se utilizan actualmente, hechos de tres o más elementos tóricos de modo tal que extrayendo uno de ellos se sueltan los otros.

Por otra parte, como representaciones, *triquetras* –nudos de trébol, más un círculo u otro elemento–, *triskeliones* o *triskeles* –confluencia de tres radios de curvas, brazos, piernas espirales o hélices de tres aspas–, se encuentran tanto en las culturas paganas antiguas –se ha-

llaron en la India en artefactos de cinco mil años de antigüedad—, como en la representación de la Trinidad cristiana. En diversas simbologías —griega, romana, céltica—, representan los ciclos solares, la vida, la muerte y el renacimiento, las tres fuerzas de la naturaleza —tierra, aire y agua—, la fertilidad u otros motivos.

En cuanto a los *nudos borromeos* también se encuentran en la simbología de diversos pueblos. P.ej. los *Valknut* o *nudos de Odín* —borromeos con tres triángulos—, de pueblos del norte de Europa de los cuales hay piezas que datan del s.VIII d.c.

Luego, entremezclados con otras combinaciones no *brunianas* de tres anillos, se encuentran en escudos, emblemas y blasones familiares; en las representaciones trinitarias de diversas iglesias y en otros sitios.

En las diversas aplicaciones de lo trinitario y del *nudo borromeo* hay coincidencias y diferencias, lo cual resulta notable en el Renacimiento.

Por múltiples caminos, esas antiguas corrientes junto con otros afluentes políticos, económicos, sociales, fueron llegando a la Italia del Renacimiento. Singularmente de Bizancio y de España reciben lo que habían interpretado judíos, árabes y cristianos, de Córdoba, Toledo, Zaragoza, Gerona, Constantinopla, y que a su vez provenía de la Mesopotamia, de Egipto, de los Celtas, etc.

Rastros de esas afluencias se pueden hallar en la *Academia* de Florencia, en la obra de Pleton, Marsilio, Pico della Mirandola, León Hebreo, Bruneschi, Alberti, Botticelli, Leonardo, Raffaello, Miguel Angel.

P.ej. la obra de Pico della Mirandola en cuya *Oración por la Dignidad del Hombre* recoge parte del *Asklepio* y defiende que la verdad de la humanidad está contenida en los textos cabalísticos, judíos, árabes, cristianos, griegos, que leía en sus lenguas originales.

O la de Marsilio Ficino que emprendió la traducción del griego al latín de textos como los *Diálogos* de Platón tratando de recrear el acontecer de aquellos tiempos.

Por su parte, en obras arquitectónicas como las de Bruneschi y Leon Baptista Alberti, precursores del Renacimiento, se encuentran múltiples creaciones topológicas, entre ellas *nudos borromeos*, evocando *lo singular de lo universal, lo único y múltiple*. Un ejemplo es el Palacio Rucellai proyectado por Alberti en el que se encuentran los nudos borromeos en el frente del edificio, en el mobiliario interior y en la réplica del Tabernáculo del Santo Sepulcro de Jerusalem de la Capilla en cuyo mármol se halla el nudo borromeo, la flor de lis y otros dibujos trinitarios más el texto *Yhesum queritis nazarenum crucifixum surrexit non est hic. Ecce locus ubi posuerunt eum. Jesús Nazareno el crucificado resurrecto no está aquí. Éste es el lugar en que lo depositaron*.

También se hallan en las diversas creaciones artísticas del Renacimiento. P.ej la pintura *Palas y el Centauro* de Botticelli representando *la castidad y la razón venciendo al monstruo de la lascivia*. En ese cuadro *Palas Atenea*, —o *Minerva*, o según otros *Camila* la heroína de la *Eneida* de Virgilio—, lleva un vestido bordado con *nudos borromeos* hechos con anillos diamantes, emblema de los Médici.

Y palpita con fuerza en la obra de Miguel Angel quien utilizaba un símbolo de tres círcu-

los con una *M* al marcar las piedras para sus esculturas. De acuerdo con Vasari representaban la conjunción de la arquitectura, la escultura y la pintura. En su tumba, diseñada por Vasari, en la Iglesia de Santa Croce de Florencia –en compañía de Dante, Galileo y Maquiavelo–, están esculpidos en el mármol los tres anillos de laureles.

En Florencia, en Milán, en las Islas Borromeas, en Sicilia, en Cremona, en Roma, y tantos otros lugares se hallan enlaces de tres anillos en blasones familiares de los Médici, los Rucellai, los Sforza, los Visconti, los Borromeo, entre otros, y en las ornamentaciones y *representaciones trinitarias* de las Iglesias.

Al hilo, ahora pregunto: lo que está prohibido de ser representado, ¿es posible y está vedado o es imposible?

¿Con qué relojes dar cuenta de nuestras *ex-sistencias* resultantes de la insondable imbricación de tiempos cósmicos, telúricos, entrópicos, históricos, intergeneracionales, intersubjetivos, intrasubjetivos?

¿Y si fuesen *los tiempos* lo imposible de ser representado?

¿Por eso hacerlo sería *en vano*?

7. *Si bien en esta carrera tras la verdad no se está sino solo,
si bien no se es todos cuando se toca lo verdadero,
ninguno sin embargo lo toca sino por los otros.*

(J. Lacan, *El tiempo lógico*, 1945)

Para concluir, algunas conjeturas sobre *las cuerdas de los tiempos*.

Previamente unas breves referencias: en latín la palabra *tres* y el prefijo *trans* tienen el mismo radical; *ter* sirve para *tres veces* y para pluralidad. En francés hay una conexión entre el número tres (*trois*), el adverbio *muy* (*très*) y la preposición *trans* que significa principalmente *más allá*. En inglés *thrice* remite a *tres veces* y a *varios*; *three* (tres), *throng* (concurcencia) y *through* (a través) tienen la misma raíz etimológica.

En hebreo las derivaciones de *shalosh*, *shalash*, remiten tanto a tres elementos y a operaciones de tres, como a tres tiempos o temporalidades.

[*Nishlash*, triple; *Mishlosh* grupo de tres, trío, trinidad; *Meshulash*: triple, de tres años, trienal, por tres veces, tripartito, trilateral, triángulo; *Meshuleshet*: de tres años; *Meshulashim*: trilíteros; *Mushlash*: depositado en manos de tercero. *Shilesh*, dividir por tres, separar tres partes, terciar, triplicar, hacer tres veces, hacer al tercer día; *Shulesh*: multiplicado por tres, triple; *Hishtalesh*: producirse por tercera vez; *Hishlish*: terciar, dividir en tres; *Shilesh*: pariente de tercera generación; *Bneishileshim*: bisnieto; *Ab shilesh*: bisabuelo; *Shelesh*: tela de tres hilos, dril, arpillera, terliz; *Shelasha*: trío; *Shelesha*: de la trinidad; *Shelishi*: tercero; *Shelashut*: triplicidad]

Volvamos ahora al episodio del *Génesis* bíblico: en la que se presenta como orden conmiatoria, hay una indicación referida a las edades –*hameshulash*–, de los animales a sacrificar

en la cual, acorde con lo consignado, se hallan en *pregnancia los tiempos*. Como ocurre con los tres días requeridos hasta llegar a *Moriah* y que tal vez resultaron decisivos para dialectizar el imperativo sacrificial evitando un juicio sumario de ejecución inmediata. Ese *atempamiento* propició recrear la *condición conjunta*.

Son también los tiempos que –recordando el comentario de A.Sáenz-Badillos–, transcurren entre el *enigma propuesto* y la *parábola por componer*. Y los requeridos para el pasaje de la *ofrenda* a la *bendición* en el ejemplo expuesto por M. Abumalham.

Desde otra vertiente, corresponden a los tiempos que, en los mencionados mitos de Belerofonte, Jasón, Perseo o Teseo, resultan imprescindibles para pasar las pruebas correlativas y sortear lo funesto.

Pero son también los tiempos que pueden quedar ignorados, omitidos, renegados, preteridos, precluidos, provocando enajenaciones, abyecciones, automatismos, estragos.

De golpe las pruebas tienden a provocar lo paranoide de las personalidades y a desatar oposiciones aniquiladoras. Lo que llega intempestivamente impacta como imperativo inmutable que exige una respuesta inmediata, *sin tiempo*, individual, total, lo cual puede producir efectos devastadores.

La pregunta por la identidad, como conminación personal, resulta cruel y cataclísmica si no logra –atravesando la angustia–, producir otra metaforización. En las crisis, la irrupción de lo amenazador y los efectos de despersonalización, desrealización y desidealización, causan desastres si no acontece otro reconocimiento del deseo.

En esas situaciones, las conjeturas iniciales –que luego de lo expuesto podría ya presentar como los *tiempos de religación...de los tiempos*–, éticamente se pueden comprobar en función de la reconstrucción del *tejido ex-sistencial*.

Como cuando la identidad cuestionada lleva a reconstruir la condición civil entretejida con lo generacional, la sexuación y lo discursivo. Situaciones en las que la condición de cada uno de los concernidos –p.ej. de tres–, se despeja a partir del reconocimiento del otro en función del tercero y los tres remitidos a lo estructurante.

Las cifras, letras y textos latentes se recrean cuando uno cifra-lee-reescribe las de otro en función de lo que ese cifra-lee-reescribe en un tercero que cifra-lee-reescribe sobre las del primero, lo cual conlleva una reconstrucción de lo *ex-sistencial*.

Aquí evoco la enigmática *cuerda triple* –*hameshulash*–, del *Eclesiastés 4*:

¹¹ *Si dos se acuestan juntos, entrarán en calor; uno solo ¿cómo va a calentarse?*

¹² *Uno solo puede ser vencido, pero dos pueden resistir*

La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente. (En hebreo: *hahut hameshulash*)

(En otras versiones y traducciones: *cordón de tres dobleces no se rompe pronto; funiculus triplex difficile rumpitur; la corde à trois fils ne se rompt pas facilement; a threefold cord is not quickly broken; Three are even better, for a triple-braided cord is not easily broken*)

¿Qué está cifrado en esa *cuerda triple*?

Los comentarios a esa frase –que se encuentra ya textualmente en la Tablilla V del *Poema de Gilgamesh* (2650 ac)–, pueden remitir a diversas versiones de lo *tercero*; al *representante*

de la Ley; al mínimo de concurrentes para ciertas actividades, como leer los textos complejos, analizar determinadas cuestiones, tomar decisiones, testificar acontecimientos, asumir representaciones y facultades delegadas, etc

Acaso son los tiempos de la palabra, es decir, *afirmación, negación* y...

Quizás allí se produce un encuentro entre lo diacrónico y lo sincrónico, entre lo universal y lo singular, entre lo constante y lo mutante, entre el tres ordinal y el cardinal. Eso atañe decisivamente a lo que he dado en llamar *estructuraciones ex-sistenciales* y *religaciones de los tiempos*.

Puede que incite a construir otras preguntas sobre las *construcciones entre varias generaciones*; las *operaciones en varios tiempos entre diferentes temporalidades*; las diversas *estructuraciones de materia-energía/espacio-tiempo* y sus paradojas.

Tal vez resulte una partitura para los *conjuntos de cuerdas de los tiempos*.

Como colofón, en contrapartida con la frase que sentencia “la primera como tragedia, la segunda como comedia”, van otras *citas* para recordar que hay otros tiempos.

[...] *No hay otra cosa por hoy, salvo pretender dejarlos con algo que hace sonreír un poco más: el que retome las palabras que en el Eclesiastés [...] todo es vanidad, sin duda, goza de la mujer que amas. Es decir: haz anillo de ese agujero, de ese vacío que esta en el centro de tu ser. [...] La ley divina que deja en su entera primitividad ese goce entre el hombre y la mujer, de la cual es necesario decir: dadle lo que tu no tienes, en tanto que lo que puede unirte a ella es solo un goce.* (J. Lacan, 13-XI-68)

Y de Maurice Blanchot: *Al comienzo era la vuelta a empezar: éste es el nuevo evangelio que, pensando en Nietzsche y aceptando todas sus consecuencias, propondríamos para sustituir al antiguo, sin por lo demás perder de vista que el antiguo ya lo afirmaba (¿cómo, si no?), en la medida en que la palabra, aunque fuese la del origen, es la fuerza de la repetición, lo que nunca dice: ‘una vez por todas’, sino ‘otra vez más’, ‘eso ha tenido lugar una vez y tendrá lugar una vez más, y siempre de nuevo, de nuevo’. De donde la inmensa cargada que es el estremecimiento del universo, la apertura del espacio en su seriedad y el humor divino por excelencia. (La risa de los Dioses).*